

Boletín Hispánico Helvético

Historia, teoría(s), prácticas culturales

Número 24 (otoño 2014), pp. 95-115

Abstract:

Maren Harrer (Université de Fribourg):

Conciencia y actitudes lingüísticas de los argentinos frente a su lengua y la variedad peninsular del español.

El presente trabajo es una investigación sociolingüística que contribuye a conocer las actitudes de los argentinos frente a la propia lengua y la variedad peninsular del español. Interesan las dos variedades en cuestión debido a los permanentes debates que hubo en la Argentina sobre la lengua entre argentinos y españoles; los primeros aspirando a la emancipación lingüística de la Península y los últimos defendiendo la pureza lingüística del español. Después de presentar en un breve resumen las actitudes lingüísticas que regían en la Argentina a partir de la independencia nacional, interesa, por un lado, qué valores asignan los hablantes argentinos de hoy en día a las dos variedades del español y con qué actitudes se enfrentan al uso de la propia normativa lingüística. Por otro lado, intentamos revelar si existe una interrelación entre la valoración de la variedad peninsular y la de sus hablantes.

Una encuesta escrita efectuada a jóvenes habitantes de la Capital Federal de Buenos Aires de diferentes estratos sociales nos proporcionó los datos de base para el análisis cuantitativo con el fin de demostrar una eventual influencia de la variable *clase social* en la conciencia y las actitudes lingüísticas de los informantes.

Palabras clave: Sociolingüística, actitudes lingüísticas, Argentina, Buenos Aires, clase social.

Linguistic Conscience and Attitudes of Argentinians with Regards to their Language and to the Peninsular Variety of Spanish.

The present paper is a sociolinguistic investigation of the attitudes of Argentinians with regards to their own language and the peninsular variety of Spanish. The reason to focus on these two varieties of the Spanish language is that in Argentina, there are permanent debates about language between Argentinian and Spanish intellectuals; the former arguing for a linguistic emancipation from Spain and the latter defending the linguistic purity of the peninsular Spanish. After a short summary of the main linguistic attitudes in Argentina since its national independence, we will focus on what values the young Argentinians

of nowadays assign to the two varieties of Spanish and on what their views are of the use of their own linguistic rules. Beside that, we will try to discover if there is a relation between the valuation of the peninsular speakers and their language variety.

A written survey, filled in by young inhabitants of the city of Buenos Aires from different social strata, will serve as the data base for the quantitative analysis, it being our aim to show an eventual influence of the variable *social class* in both the linguistic concience and the attitudes of our informants.

Keywords: Sociolinguistics, linguistic attitudes, Argentina, Buenos Aires, social class.

Maren Harrer obtuvo su título de Máster en lenguas y literaturas españolas en la Universidad de Friburgo, donde también realizó sus estudios de Bachelor en español y antropología social. Su trabajo de Máster fue elegido como el mejor trabajo académico del año 2013 por el jurado de la SSEH.

Conciencia y actitudes lingüísticas de los argentinos frente a su lengua y la variedad peninsular del español:

una investigación sociolingüística en ámbitos porteños de educación media secundaria de distintos estratos sociales

Maren Harrer

Université de Fribourg

INTRODUCCIÓN

Dentro del ámbito hispano, los argentinos llaman la atención por su forma de hablar y por un así llamado “orgullo nacional”. En este artículo nos proponemos analizar de qué manera este “orgullo nacional” se manifiesta en las actitudes lingüísticas de los argentinos tanto frente al habla propia como al español peninsular. El interés por las actitudes hacia esta última variedad del español se debe a experiencias personales, las que nos dieron la impresión de que todo lo relacionado con España, inclusive la lengua, no goza de mucha estima entre los argentinos.

En el presente artículo retomamos algunos de los resultados de la investigación de nuestro trabajo de Máster. Concretamente, intentamos desentrañar si el grado de conciencia lingüística tiene influencia en un uso distintivo de la lengua y con qué actitudes enfrentan los hablantes la lengua propia y su empleo normativo. Veremos además qué valores específicos asignan los argentinos a las dos variedades del español en cuestión. Intentaremos averiguar también si existe una interrelación entre la valoración del español peninsular y la de sus hablantes. Damos un enfoque especial al análisis de las posibles diferencias en lo referente a la conciencia y a las actitudes lingüísticas entre diferentes clases sociales.

El tema se sitúa dentro de la sociolingüística variacionista, que parte del principio de que la lengua es variable y que dicha variabilidad está determinada tanto por factores lingüísticos como extralingüísticos¹. A partir de las actitudes —factor extralingüístico— se pueden explicar las variedades de lengua y sus roles en el seno de las comunidades de habla².

La historia de la Argentina se presta como ejemplo de la impronta de las actitudes en la evolución de la lengua de una comunidad de habla, por lo que nos parece oportuno hacer un recuento de las actitudes lingüísticas imperantes en este país a partir de la independencia nacional, ya que aclaran en parte por qué el habla de Buenos Aires se diferencia del español general en mayor grado que otras variedades de habla hispana. Luego abordaremos los conceptos sociolingüísticos referentes a las actitudes y su estudio, para finalmente presentar nuestra metodología y algunos resultados de la investigación.

ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN LA ARGENTINA

Uno de los factores que explica la particularidad del habla porteña es el desinterés que tenía la corona española en la región del Río de la Plata por falta de materias primas provechosas para la corte, de modo que el contacto entre la Península y la zona rioplatense era limitado. Como consecuencia de su situación periférica, los habitantes de la región quedaron aislados de los cambios lingüísticos de la Península y su lengua pudo evolucionar libremente³. La inmigración masiva que sufrió el país en la segunda mitad del siglo XIX es otro de los factores que influyeron en el desarrollo de la lengua de los argentinos y especialmente en el habla bonaerense, ya que la mayoría de los inmigrantes se concentró en la capital y su provincia. Según Hilton⁴, el español de Buenos Aires presentaría en aquella época un vocabulario reducido y de pobre calidad. Esto se explicaría por la fuerte presencia de inmigrantes de lengua no española (italianos, sirio-libaneses, polacos, etc.). Asimismo, muchos de los inmigrantes españoles provenían de Galicia o del País

¹ Blas Arroyo, Jose Luis: *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra, 2008, p. 28.

² *Ibid.*, p. 19.

³ Alonso, Amado: *El problema de la lengua en América*. Madrid: Espasa, 1935, p. 125.

⁴ Hilton, Ronald: «The Linguistic Unity of the Spanish-Speaking World — Madrid and Buenos Aires», *Hispania*, 2 (1938), pp. 65-74, véase pp. 67-68.

Vasco, en ambos casos por lo general con un bajo nivel de español⁵.

Además de las circunstancias particulares que caracterizan el desarrollo del idioma en la Argentina —y sobre todo en Buenos Aires a finales del siglo XIX y a principios del XX— llama la atención la actitud que adoptaron los argentinos en general frente a la norma⁶. Viendo en la lengua un símbolo nacional, los hablantes de la joven república rehusaron el uso castizo del idioma español, defendiendo una libre evolución de su habla con características lingüísticas propiamente argentinas. Incluso los hablantes más cultos de la nación se mostraron indiferentes frente al concepto de corrección de la lengua. A menudo, en la literatura al respecto, esta actitud —que se estudiará a continuación— ha sido descrita como el “problema” del habla argentina⁷.

En efecto, la independencia de las naciones latinoamericanas con respecto a España desató una polémica sobre la cuestión de la lengua que, en cierta medida, sigue vigente hasta hoy en día. Al iniciarse los movimientos independentistas latinoamericanos, algunos intelectuales vieron en peligro la unidad de la lengua, mientras que otros se pronunciaron a favor de posibles evoluciones paralelas entre las “lenguas nacionales”. Sobre todo en Argentina se escuchaban voces que defendían la idea de que sólo se alcanzaría la independencia nacional cuando la lengua se emancipase también. Así, a partir del segundo cuarto del siglo XIX, cristalizaron varias “generaciones” de pensadores e intelectuales con opiniones —algunas más radicales que otras— a favor o en contra de una evolución autónoma de la lengua argentina.

Mientras que los contemporáneos de la revolución de la independencia —la llamada Generación de Mayo— todavía tendían al americanismo, es decir, a considerar la lengua española como lazo unificador entre las nuevas naciones del continente, la generación siguiente, los Hijos de Mayo, opinaban que la lengua, al igual que la cultura, debería independizarse y nacionalizarse⁸. Los Hijos de Mayo, más conocidos bajo la denomina-

⁵ María Beatriz Fontanella de Weinberg, en *El español bonaerense: cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires: Hachette, 1987, p. 134, indica que entre 1885 y 1895 el 47% de los inmigrantes españoles eran oriundos de Galicia.

⁶ Alonso (1935), *op. cit.*, p. 91.

⁷ Borello, Rodolfo A.: *Actitud del argentino medio frente a la lengua*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1964, vol. I, p. 193.

⁸ Blanco de Margo, Mercedes Isabel: «Actitudes lingüísticas como índice de las relaciones entre la Argentina y el mundo», en: Alzola, Nilsa M. (ed.): *La Ar-*

ción de Generación del 37, consideraban la lengua española como una atadura que debía romperse poco a poco hasta alcanzar la total emancipación con respecto a España⁹. El menosprecio por el pensamiento español de la época provocaba, por un lado, actitudes de rechazo hacia la lengua española y, por otro, de aceptación de la influencia de lenguas extranjeras, como por ejemplo en el caso extremo de Alberdi¹⁰, quien habría cambiado de lengua si le hubiera sido posible, reemplazando el español por el francés¹¹.

Con la inmigración masiva a la Argentina, iniciada en los años 80 del siglo XIX, la sociedad fue cambiando en los ámbitos sociocultural y económico. Las estructuras sociales heredadas de la antigua colonia se modificaron de modo que el predominio de la élite criolla en la sociedad comenzó a decaer. Este cambio estructural dividió la élite culta en grupos de convicciones y actitudes diferentes. Una parte de los intelectuales argentinos, conocidos también bajo el nombre de Generación del 80, ambicionaba la integración de los europeos cultos en la sociedad argentina, por lo que defendían una política liberal, admirando e imitando la cultura intelectual europea sin preocuparse mucho por la evolución de la lengua. La otra parcela de intelectuales de la época tenía ideas más tradicionalistas, rechazando todo lo que tenía que ver con la inmigración y con los aspectos renovadores aportados por Europa. A través de una revalorización de lo tradicional hispánico —incluyendo los aspectos lingüísticos— los tradicionalistas buscaron diferenciarse de la gran masa de los inmigrantes¹².

En los umbrales del nuevo siglo, la lengua nacional se convirtió en foco de ásperos debates. Mientras que la hispanofobia seguía vigente entre algunos intelectuales y llegó hasta tal grado que se concibió la noción de un idioma nacional independiente del español y caracterizado por las peculiaridades lingüísticas argentinas, los tradicionalistas y puristas se hicieron

gentina y el mundo del siglo XX. Bahía Blanca: Centro de Estudios Hispánicos/Universidad Nacional del Sur, 1998, véanse pp. 591-592.

⁹ Blanco de Margo, Mercedes Isabel: «Actitudes lingüísticas en la primera mitad del siglo XIX en la Argentina», *Cuadernos del Sur*, 18 (1985), pp. 131-151, véase p. 139.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 147-148. Juan Bautista Alberdi (1810-1884), licenciado en derecho, literato y cofundador de la "Asociación de Mayo" (1838). Fue el teórico del liberalismo argentino más importante (Reichardt, Dieter: *Autorenlexikon Lateinamerika*. Frankfurt: Suhrkamp, 1992, p. 6).

¹¹ Rosenblat, Ángel: *Nuestra lengua en ambos mundos*. Barcelona: Alianza, 1971, p. 177.

¹² Blanco de Margo, Mercedes Isabel: «Las actitudes lingüísticas frente a la inmigración», *Cuadernos del Sur*, 19/20 (1986-1987), pp. 21-41, véanse pp. 22-24.

escuchar cada vez más, defendiendo que se debía adaptar la lengua nacional a la norma hispánica¹³.

En los años 20 del siglo XX, empezaron a desdibujarse las barreras que durante años habían separado los dos polos opuestos¹⁴. Se manifestó un nacionalismo democrático, caracterizado por la búsqueda de una síntesis entre lo tradicional y lo nuevo, lo argentino y lo extranjero, lo americano y lo hispano. Este nuevo nacionalismo encontró la solución en la integración y asimilación de los grupos inmigratorios a todo lo nacional "criollo"¹⁵.

Una actitud más moderada se perfiló también con respecto al uso normativo de la lengua. La 'variedad en la unidad' era el lema de una nueva corriente intelectual, cuyo partidario más famoso era Borges. Los escritores de dicha corriente estaban en busca de una literatura nacional que no rechazase completamente el casticismo español, pero que tampoco intentase "crear" un idioma nuevo e independiente, de modo que aceptaron las configuraciones propias de la "lengua argentina" sin perder el hilo de unificación lingüística con los demás hispanohablantes¹⁶.

En los años 40 del siglo XX volvió a manifestarse una política lingüística de tendencia purista y durante la presidencia de Perón la unidad lingüística se tornó fundamental para la consolidación de la unidad nacional. En términos generales, se puede decir que durante la época peronista la preocupación lingüística se centraba en la defensa del español frente a la influencia norteamericana, mientras que las generaciones precedentes habían defendido el español frente al peso de la diversidad lingüística generada por los inmigrantes¹⁷.

A pesar de la agitada historia de las ideas lingüísticas en la Argentina, hoy en día se acepta en dicho país, al igual que en el resto del mundo hispano, la existencia de una norma pluricéntrica. En este artículo intentaremos verificar si esta aceptación se da sólo entre los intelectuales o si también los jóvenes argentinos aceptan las diferentes variedades del español. Presenta-

¹³ *Ibid.*, p. 37.

¹⁴ Costa Álvarez, Arturo: *El castellano en la Argentina*. La Plata: Talleres de la Escuela San Vicente de Paúl, 1928, p. 66.

¹⁵ Blanco de Margo (1986-1987), *op. cit.*, p. 30.

¹⁶ Blanco de Margo, *Lenguaje e identidad; actitudes lingüísticas en la Argentina 1800-1960*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades/Universidad Nacional del Sur, 1991, pp. 92-93.

¹⁷ López García, María: «Discusión sobre la lengua nacional en Argentina: posiciones en el debate y repercusiones en la actualidad», *Revista de Investigación Lingüística*, 12 (2009), pp. 375-397, <http://revistas.um.es/ril/article/view/91821/88461>, véanse pp. 389-390).

mos a continuación los conceptos sociolingüísticos de las actitudes y la metodología de investigación usada en nuestro trabajo de Máster.

EL ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO DE LAS ACTITUDES

En general, las actitudes describen el comportamiento y la conducta social resultantes de estados interiores que implican cogniciones, percepciones y valorizaciones. Se trata de disposiciones personales perdurables, adquiridas con el tiempo a través de la socialización de una persona, por lo que muchas veces determinados grupos sociales comparten las mismas actitudes hacia otros¹⁸. Las actitudes están en estrecha relación con los estereotipos —creencias ancladas en la sociedad que se manifiestan como imágenes fijas que tiene un grupo social determinado con respecto a otro. Así, las actitudes lingüísticas por lo general no se fundan en las diferencias propiamente lingüísticas, sino que se originan en estereotipos y prejuicios que se tienen frente a hablantes de otras lenguas o variedades, por lo que la percepción subjetiva de las diferencias viene determinada socialmente. Existen dos hipótesis en relación con el origen de las actitudes lingüísticas: la hipótesis del valor inherente considera que una variedad lingüística (A) les resulta a los hablantes objetivamente mejor que otra (B), mientras que la hipótesis del valor impuesto supone que una variedad lingüística les parece mejor a los hablantes porque éstos la correlacionan con el grupo social de mayor prestigio. De este modo, la valoración de una lengua, como, por ejemplo, “correcta” o “incorrecta” viene determinada socialmente y no depende de factores lingüísticos o estilísticos¹⁹. Más adelante expondremos cuál de las dos hipótesis se verificó en el caso de nuestra investigación.

En cuanto a la metodología de la investigación de las actitudes lingüísticas, optamos por el concepto mentalista, que parte de la idea de que la actitud es un estado mental interior que capacita a una persona para reaccionar frente a una situación específica. El concepto conductista, por su lado, describe la manifestación de opiniones sobre las lenguas y sus hablantes en el desarrollo de interacciones comunicativas²⁰. Este último concepto dificulta el análisis de las actitudes porque, aunque la conducta verbal se manifieste directamente, hace falta inferirla de

¹⁸ Gütler, Peter: *Sozialpsychologie*. München: Oldenburg Wissenschaftsverlag, 2003, p. 101.

¹⁹ Blas Arroyo (2008), *op. cit.*, pp. 324-325.

²⁰ *Ibid.*, p. 322.

los enunciados y es difícil establecer los parámetros de los objetos de estudio. El estudio sociolingüístico que emplea el concepto mentalista, en cambio, posibilita una recolección de datos más viable, porque se sirve de las respuestas que dan los informantes a preguntas directas sobre sus creencias y actitudes²¹. De este modo, nos servimos de una encuesta con preguntas mayoritariamente cerradas, proponiéndonos cuantificar las actitudes con la ayuda del programa estadístico SPSS.

Para poder investigar la covariación entre fenómenos lingüísticos y factores sociales, la sociolingüística hace uso de parámetros determinados que, en términos sociolingüísticos, son conocidos como variables sociolingüísticas. Las variables pueden ser adscritas (sexo, edad, raza, etnia) o adquiridas (clase socioeconómica, nivel educacional), así como de naturaleza estilística o situacional²². En nuestro caso, interesa sobre todo la variable clase social, cuyos parámetros delimitadores explicaremos a continuación. Por cuestiones de espacio, omitiremos las variables sexo y edad, si bien ambas podrán tomarse en cuenta en investigaciones futuras.

METODOLOGÍA

Las encuestas fueron cumplimentadas por 82 jóvenes argentinos de entre 17 y 18 años de edad y de ambos sexos. A pesar de que no consideramos la variable sexo, obtuvimos una proporción bastante equitativa a este respecto: el 60% de los encuestados pertenecen al sexo femenino.

La opción de someter la encuesta a alumnos argentinos del último año de enseñanza media secundaria obedece al hecho de que a esta edad los jóvenes suelen tener una cierta cultura general e ideas relativamente maduras. Sin embargo, como las actitudes son entidades que se transmiten a través de la socialización, suponemos que la conciencia y las actitudes lingüísticas de los jóvenes procederían preferentemente del entorno familiar. En efecto, a esta edad los jóvenes todavía no se han independizado de sus padres, por lo que creemos encontrar hasta cierto punto el reflejo de las actitudes de estos últimos en los alumnos en cuestión.

Los datos se recogieron en cinco colegios de educación media secundaria, públicos y privados, situados en diferentes barrios de la Capital Federal de Buenos Aires, con el fin de recabar datos representativos de cada una de las tres categorías de

²¹ López Morales, Humberto: *Sociolingüística*. Madrid: Gredos, 1993, p. 232.

²² Blas Arroyo (2008), p. 135.

terminadas previamente: clase social alta, clase social media y clase social baja. Para la clasificación de los encuestados en dichas categorías tuvimos en cuenta la profesión y el nivel de educación de los padres. Esta opción obedece al hecho de que en la Argentina la situación económica no siempre le permite al individuo trabajar en la profesión que correspondería a su formación. Asimismo, en este país poseer un cierto nivel educativo (universitario, en este caso), no implica automáticamente pertenecer a la clase social alta. Así, nos decantamos por una categorización de las profesiones en tres grupos:

- 1) profesiones liberales y profesiones que requieren una formación de alto nivel,
- 2) profesiones técnicas y profesiones que requieren una formación simple,
- 3) profesiones que no requieren formación.

La tarea no fue fácil ya que no pudimos contar con un índice oficial para los valores socioeconómicos de las profesiones en Argentina. Por lo tanto, el juicio de distribución de las profesiones en las tres categorías fue personal y reconocemos que puede pecar, hasta cierto punto, de subjetividad.

Finalmente, esta investigación se limita a hablantes provenientes de la Ciudad Federal de Buenos Aires para evitar confusiones con hablantes de otras regiones bonaerenses o incluso de otras provincias, ya que las actitudes frente al habla porteña cambian según la proveniencia regional.

RESULTADOS

Antes de analizar cómo repercuten las actitudes lingüísticas de los jóvenes argentinos en el uso del habla propia en distintas situaciones comunicativas y en la valoración tanto de las variedades del español argentino y peninsular como de sus hablantes, nos parece imprescindible definir el concepto de conciencia lingüística. Así, por conciencia lingüística entendemos el conocimiento de la existencia de diferentes códigos y formas de hablar y la capacidad de identificarlos. Además, la conciencia lingüística facilita la elección de una forma lingüística u otra, lo que requiere el discernimiento de dos o más formas y el conocimiento de la preferencia que da la comunidad de habla a ciertas variaciones²³.

²³ López Morales (1993), *op. cit.*, p. 205.

La repercusión de la conciencia lingüística en el uso de la lengua

Varios estudios²⁴ han revelado que la conciencia lingüística es mayor entre informantes de clases sociales altas y que disminuye conforme baja la escala social. Este hecho se ha visto confirmado en nuestros resultados. Lo que interesa ahora es averiguar si el grado de conciencia sociolingüística sobre las diferencias de habla tiene repercusiones en el comportamiento lingüístico de los hablantes, ya que el saber que existen diferentes formas de habla no implica constancia en el uso y, por otro lado, la identificación de formas prestigiosas o normativas no garantiza el empleo de las mismas²⁵.

Partimos del supuesto de que existe una mayor disposición a cambiar la forma de hablar según lo requiera la situación comunicativa cuanto más alto es el grado de conciencia lingüística del informante. Para verificar si la clase social alta se muestra más dispuesta y preparada a adaptar su habla a la situación comunicativa de las clases sociales más bajas, preparamos una serie de preguntas susceptibles de situar a los informantes en contextos comunicativos informales y formales.

En un primer momento analizamos el supuesto comportamiento lingüístico de los encuestados al encontrarse éstos en una situación comunicativa con un extranjero. A la pregunta de “¿Cómo hablarías con un turista en la calle?”, los informantes podían optar entre las siguientes respuestas:

- a) como si hablaras a un compatriota o
- b) cambiás tu forma de hablar evitando los rasgos más argentinos.

Contrariamente a nuestra suposición, la clase social baja destaca con el porcentaje más alto entre los que indicaron adaptar su habla a la circunstancia, en este caso, hablar con un extranjero (un 31% frente a un 27% en las clases sociales media y alta). Asimismo, llama la atención el alto porcentaje de informantes —casi idéntico entre todas las clases sociales— que indica no cambiar la forma de hablar al dirigirse a un extranjero (69% en la clase social baja y 73% en las clases sociales media y alta), aunque estos resultados confirman nuestra experiencia personal: todos los argentinos, independientemente de su clase social, emplean su propia habla con lealtad.

²⁴ Cf. Labov, William: *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra, 1983; López Morales, Humberto: *Estratificación social del español de Puerto Rico*. México: UNAM, 1983; etc.

²⁵ Blas Arroyo (2008), *op. cit.*, pp. 346-347.

A fin de poder interrelacionar estos resultados, interrogamos a nuestros informantes sobre su disposición a cambiar su manera de hablar en un contexto de interacción con otros latinoamericanos. Planteamos la pregunta "Imaginate que estás en un congreso latinoamericano y participás como representante de tu país...", con las cuatro opciones de respuesta siguientes:

- a) evitás por lo menos los argentinismos más llamativos, como *vos, che*;
- b) hablás como siempre;
- c) utilizás un castellano más universal;
- d) intentás "esconder" el acento argentino.

El análisis mostró que dentro de todas las clases sociales, la opción a) fue la más elegida: casi la mitad de los encuestados (47,5%) optó por esta respuesta. La otra mitad de las respuestas se decantó por b) y c) (25,5% en ambos casos). Estas cifras nos indican que la mayoría de los encuestados estaría dispuesta a cambiar su habla frente a un auditorio de receptores latinoamericanos no argentinos (un 74% que engloba las opciones a) y c) y un 1% correspondiente a la opción d)).

De estos resultados deducimos que los argentinos son conscientes de que su habla es distinta y que la modificarían, aunque sea mínimamente, en una situación de interacción interhispana como la de un congreso. Comparando estos resultados con los del contexto del encuentro casual con un turista, notamos una gran diferencia en el comportamiento lingüístico y la disposición de los argentinos a cambiar su habla. Como se verá a continuación, esto se explica por el contexto formal que representa un congreso. El siguiente gráfico resume en seis categorías las explicaciones que nos dieron los encuestados sobre lo que los llevó a escoger una de las cuatro opciones de la pregunta anterior. Los resultados son muy interesantes ya que nos ofrecen una primera interpretación sobre las actitudes de los encuestados con respecto a la coexistencia de las diferentes variedades de habla española.

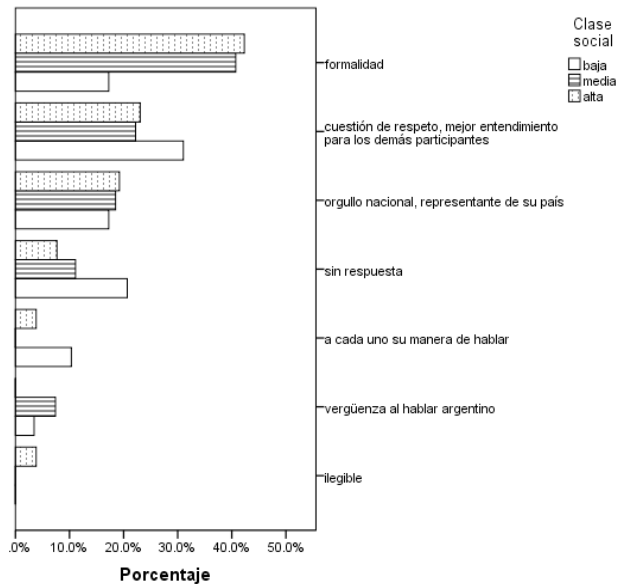


Gráfico 1: Justificación del habla empleada en un congreso hispanoamericano

Como ya hemos mencionado, las respuestas se relacionan en su mayoría con el grado de formalidad de la situación comunicativa (33%). Los encuestados justificaron su opción de evitar los argentinismos más llamativos o de utilizar un castellano más universal aduciendo que un congreso es un ambiente formal que requiere un lenguaje idóneo. Así, algunas de las respuestas fueron: “para hablar más formalmente. Pero creo que en todos los idiomas hay una forma más formal o informal de hablar” (informante de clase social media); “porque es más formal [utilizar un castellano más universal]” (inf. de clase social baja); “ya que es un lugar más serio y formal” (inf. de clase social media). En segundo lugar, consideraron que adaptar su habla a la situación era una cuestión de respeto y que servía para una mejor comprensión de los demás participantes (25,5%): “para ser más clara para las demás personas al momento de hablar” (inf. de clase social alta); “por un tema de respeto” (inf. de clase social baja); “para que se me entienda” (inf. de clase social baja). Así, casi el 60% de los encuestados adaptaría su habla por las razones aducidas (formalidad y cuestión de respeto/mejor entendimiento). No obstante, no hay que olvidar que la cuarta parte de los encuestados optó por hablar como siempre en un congreso latinoamericano, opción que debemos

poner en paralelo con el hecho de que un 18% de los encuestados respondió que, al ser representante de su país, no tendría por qué cambiar su habla: “porque es nuestra forma de hablar, no me avergüenzo de ser argentino, no tengo por qué cambiarla” (inf. de clase social baja); “porque hay que mostrarlas como son [=las particularidades lingüísticas del habla argentina], y estar orgulloso de ello” (inf. de clase social media). Un 5% mencionó que a cada país le corresponde una manera de hablar, por lo que no considera necesario modificar su habla: “porque cada uno tiene que hablar como lo hace de la misma manera que los latinoamericanos van a decirme tú, yo les voy a decir vos” (inf. de clase social alta).

Constatamos que las clases media y alta respondieron de manera parecida, por lo menos en lo que respecta a las primeras tres categorías de respuestas mencionadas en el gráfico 1, pero no así la clase social baja. Parece que ésta es la que más se preocupa por un entendimiento mutuo entre los participantes de un congreso. Cotejando estos resultados con las respuestas a la pregunta de cómo hablarían con un turista en la calle, podemos concluir que el estrato social bajo es el que se preocupa en mayor grado por una mejor comprensión por parte de sus interlocutores.

Nuestros resultados confirman lo que ya constató Solé (1991): la clase social alta demuestra un alto grado de lealtad hacia su habla vernácula. Así, ningún informante de la clase social alta justificó adaptar su forma de hablar en un congreso por “sentir vergüenza al hablar argentino”; respuesta que sí dieron algunos representantes de los estratos sociales medio y bajo. No obstante, la lealtad al habla vernácula es generalmente alta entre los argentinos, lo que se ve confirmado por el hecho de que no modificarían su habla aun en situaciones de contacto con extranjeros.

Actitudes sobre el uso normativo del habla argentina en diversos contextos

Hemos visto que los argentinos emplean su habla con bastante lealtad. A continuación queremos presentar lo que piensan los jóvenes porteños sobre el uso normativo de su variedad. Ateniéndonos a los resultados de nuestra investigación, podemos afirmar que los argentinos defienden claramente el empleo de su propia norma: a más del 80% de los informantes en todos los estratos sociales les parece bien que en la Argentina se use un paradigma verbal distinto al de la mayoría de los demás

países hispanohablantes. El análisis de dos preguntas nos aclara por qué los argentinos atribuyen un carácter normativo a su habla y si ésta, según los mismos, puede enseñarse a extranjeros.

El gráfico 2 ilustra la distribución porcentual de las respuestas de los informantes sobre si consideran bien o mal que Argentina tenga su propio paradigma verbal. Como se trataba de una pregunta abierta, efectuamos nuevamente una categorización de las respuestas obtenidas, visible en el gráfico siguiente:

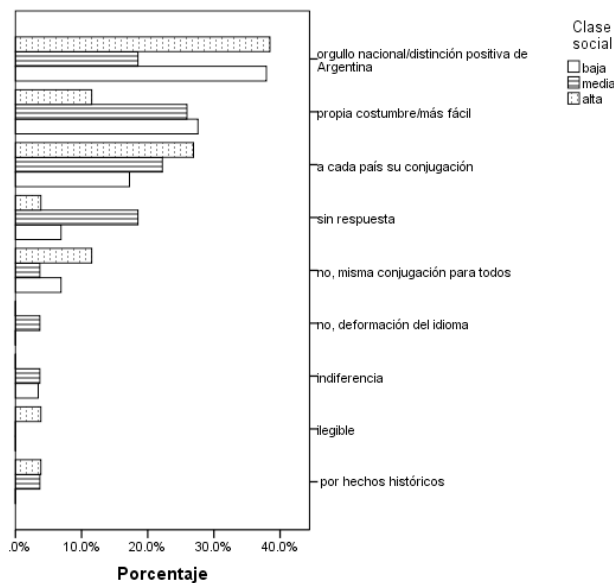


Gráfico 2: Razones que explican la aceptación o no del propio paradigma verbal, distinto al de los demás países hispanoamericanos

Entre los informantes de las clases sociales alta (38,5%) y baja (38%) prevalece una valoración positiva de esta particularidad argentina. Asignan autenticidad a su propia norma, de la que se sienten orgullosos. Expresan una actitud que favorece claramente el uso de la normativa nacional por diversas razones convergentes en lo que respecta a una valoración positiva como, por ejemplo, “por ser auténtica” (inf. de clase social baja); “para diferenciarse” (inf. de clase social media); “porque no es algo malo, es algo distinto y nada más. Aparte queda bien y nos da un toque especial” (inf. de clase social alta) o “porque marca

una identidad, un modo de unirnos" (inf. de clase social media).

Otra categoría de respuestas relativamente frecuentes (22%) entre los encuestados es la que justifica el carácter normativo del paradigma verbal argentino por considerar legítimo que cada país tenga su propia conjugación. Respuestas como, por ejemplo, "porque son términos propios de cada país" (inf. de clase social media) o "porque cada país puede tener sus particularidades" (inf. de clase social baja) describen una actitud que acepta la diversidad de normas en los países hispanos en general.

Son sobre todo los informantes de las clases sociales media y baja quienes aceptan la propia norma, aduciendo que están acostumbrados a ella y que por ello les resulta más fácil este uso normativo: "lo aprendí así y me parece lo mejor" (inf. de clase social media); "porque es más cómodo" (inf. de clase social media) o simplemente "porque estamos acostumbrados" (inf. de clase social baja).

Podemos concluir que la norma argentina, por lo general, es aceptada y considerada como legítima. Aunque muchos informantes justifican dicha aceptación invocando la costumbre, entre las respuestas que conllevan connotaciones actitudinales predominan las que aceptan la diversidad normativa según los países y, en mayor grado aun, las que valoran positivamente la singularidad nacional a este respecto.

Quisimos saber si la lealtad hacia la propia habla se afirma también en un contexto internacional. Con este fin, preguntamos a los informantes cuál de las variedades del español —es decir la argentina, la española o, genéricamente, la latinoamericana no argentina— debe ser enseñada a los extranjeros que aprenden el español en la Argentina, o si estos deberían tener la posibilidad de elegir entre diferentes variedades.

Casi la mitad de los encuestados (46%) optó por una libre elección de las variedades. La otra mitad de las respuestas se reparte entre aquellos que piensan que debe enseñarse la variedad argentina (27%) u otra variedad hispanoamericana (24%). Sólo un informante de la clase social alta optó por la variedad peninsular. La clase social baja es la más liberal a este respecto, ya que más de la mitad (55%) indicó que los extranjeros deberían poder elegir la variedad que quisiesen aprender. Un 29,5% de los informantes de la clase social media indicaron que se debería enseñar la variedad argentina y otro tanto (29,5%) la hispanoamericana. La clase social alta en cambio, demuestra más lealtad hacia la propia habla (un 31% frente a un 19% que pre-

ferirían la enseñanza de una variedad genérica hispanoamericana); resultado que coincide con lo constatado anteriormente.

Así, pues, el análisis muestra que la variedad peninsular no se considera como la más prestigiosa. Concluimos, además, que los argentinos tienen actitudes liberales a este respecto y que no se aferran a la propia norma como si fuera la única válida, aunque ésta goza sin duda de un alto prestigio entre los encuestados.

Valoraciones de las variedades argentina y peninsular del español

Los argentinos no sólo emplean su variedad con lealtad, sino también defienden su uso normativo. Sin embargo, creemos poder constatar diferencias notorias cuando las dos variedades del español —la argentina y la peninsular— son sometidas a valoraciones más específicas, ya que la variedad de una comunidad de habla determinada puede ser considerada por otra como “inculta” y simultáneamente “simpática”. Hay abundantes estudios al respecto, como, por ejemplo, el de Ortega (1981), sobre las actitudes de jóvenes valencianos hacia el castellano septentrional y la variedad canaria. Dicho estudio demostró que si bien los jóvenes relacionaban el castellano septentrional con un estatus socioeconómico alto, la variedad canaria era valorada como positiva en mayor grado si se consideran cualidades humanas como la simpatía y el cariño²⁶.

Nuestros resultados demuestran que la variedad del español que más les gusta a los encuestados es la propia (70%). Asimismo, la variedad peninsular obtuvo la mayor cifra (35,5%) cuando preguntamos por la variedad del español que menos gusta, seguido por las variedades de los países limítrofes (19%) y la variedad mexicana (18%).

A pesar de estos resultados, creemos que, dada la familiaridad con su propia habla, los argentinos la valoran mucho más positivamente teniendo en cuenta los aspectos afectivos y el gusto personal, mientras que la consideran menos correcta que la variedad peninsular. Apoyamos esta suposición en los resultados obtenidos por Solé (1992), quien encuestó sobre las actitudes lingüísticas de los hablantes cultos de Buenos Aires: casi la mitad de sus encuestados considera que se habla “mejor” fuera de la Argentina, destacando que los países que “mejor hablan” son: España (42%), Colombia (13%) y México (10%)²⁷. En lo que

²⁶ Citado en Blas Arroyo (2008), *op. cit.*, p. 335.

²⁷ Citado en Bentivoglio, Paola/ Sedano, Mercedes: «Actitudes lingüísticas hacia distintas variedades dialectales del español latinoamericano y peninsular».

respecta a nuestra investigación, asociamos el marbete “hablar mejor” con la corrección de la lengua, es decir, con la percepción de un uso “más correcto” o normativo. Además, partimos del supuesto de que, debido a las constantes polémicas sobre la legitimidad de las variedades popular argentina y culta peninsular, el rechazo de todo lo español seguiría siendo notorio en la Argentina. Esto nos hizo suponer que la variedad peninsular es la más menospreciada por los argentinos.

Con el fin de validar nuestras hipótesis, analizamos cómo las dos variedades del español —la argentina y la peninsular— son percibidas con respecto a su uso como modelos normativos, a su grado de formalidad y al afecto que generan. Para las preguntas relacionadas con este tema, el informante tenía opción de respuesta múltiple, de modo que para el análisis consideramos los aspectos que indican valores opuestos:

- Norma: culta, correcta y universal vs. inculta, incorrecta
- Formalidad: formal vs. informal
- Afecto: familiar y agradable vs. pesada

Así, a partir de las respuestas obtenidas, se constata que predomina una valoración positiva del habla vernácula en cuanto a la afectividad (69,5%) y a la informalidad (67%), mientras que el español de España es juzgado como más correcto (57%) y más formal (67%). Sin embargo, hay que destacar que los encuestados no juzgan pertinente una comparación entre las diversas variedades del español si tienen la posibilidad de indicar que se trata solamente de variedades diferentes.

No notamos diferencias significativas en la valoración del español peninsular cuando es comparado tanto con el argentino en particular como con el hispanoamericano en general.

Otro tópico de interés es el prestigio que asignan los hablantes a las diferentes variedades de lengua. Investigaciones en diversos puntos del mundo hispano²⁸ han demostrado que las variedades de habla de otras regiones hispanohablantes suelen ser mejor valoradas que la propia y, además, la mayoría de estudios muestra que la variedad del español peninsular centro-

lar», en: Perl, Matthias/ Pörtl, Klaus (eds.): *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispánico*. Tübingen: Niemeyer, 1999, pp. 135-159, véase p. 137.

²⁸ Cf. Ortega, Gonzalo: «El español hablado en Canarias: visión sociolingüística», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 0 (1981), pp. 111-115; Alvar, Manuel: *Hombre, etnia, Estado*. Madrid: Gredos, 1986; Lope Blanch, Juan Manuel: «El concepto de prestigio y la norma lingüística del español», *Anuario de Letras*, X (1972), pp. 29-46; etc.

norteño goza de gran aceptación. Dentro del ámbito geográfico argentino, sin embargo, debemos remitir al ya mencionado trabajo de Solé (1992), quien indica que un 74% de los porteños no cree que el dialecto bonaerense sea menos prestigioso que los otros dialectos hispanohablantes²⁹.

Tomando en cuenta los trabajos de investigación anteriormente realizados, partimos del supuesto de que los hablantes de la clase social alta consideran que las dos variedades de habla gozan de un prestigio equivalente. A los hablantes de las clases sociales más bajas, en cambio, les atribuimos actitudes que valoran la variedad peninsular como más prestigiosa.

Contrariamente a los resultados de estudios anteriores, los nuestros muestran que el habla de España, por lo general, no es considerada como la variedad más prestigiosa. Llama la atención el porcentaje alto de informantes de la clase social baja (90%) que la considera como una variedad más de la misma lengua, mientras que los informantes de las clases sociales media (70,5%) y alta (73%) indicaron esta respuesta con menos frecuencia. Este resultado no confirma nuestras suposiciones iniciales, demostrando claramente que el prestigio no constituye un componente comparativo, ya que a las diversas variedades de la lengua española se les atribuye un grado de prestigio equivalente.

Actitudes hacia el hablante español

En cuanto a las dos hipótesis que existen en relación con el origen de las actitudes lingüísticas —la *hipótesis del valor inherente* y la del *valor impuesto*— Blas Arroyo³⁰ subraya que la mayoría de estudios efectuados en el mundo hispánico apunta más bien a la segunda de ellas, es decir la que considera que una cierta variedad lingüística parece mejor (más prestigiosa) a los hablantes porque éstos la correlacionan con el grupo social de mayor prestigio.

Ahora bien, aun sabiendo que nuestros informantes no adjudican más prestigio a una u otra de las variedades del español, interesa saber con qué actitudes enfrentan los jóvenes argentinos a los hablantes peninsulares de español. Debido al rechazo histórico de los argentinos frente a la imposición de un casticismo peninsular, quisimos constatar si existe aún hoy una correlación entre los valores asignados a la lengua y las actitudes hacia sus hablantes. En concreto, pensábamos que los resultados

²⁹ Citado en Bentivoglio/ Sedano (1999), *op. cit.*, p. 137.

³⁰ Blas Arroyo (2008), *op. cit.*, pp. 324-325.

de nuestra encuesta apuntarían hacia una valoración más bien negativa del hablante peninsular, asociada a la valoración —asimismo negativa— de su habla.

Con este fin preguntamos a los informantes qué sienten al escuchar a un hablante español, pudiendo elegir entre las respuestas *agrado/simpatía*, *antipatía* y *diversión*, además de tener la opción de respuesta libre. El despojamiento de las encuestas arroja los siguientes datos:

Diversión ocupa el primer lugar de las respuestas (41,5%), seguida de *simpatía* (35,5%), mientras que *antipatía* recaba un porcentaje de respuestas relativamente bajo (13,5%). Además, las clases sociales alta y baja perciben al hablante español más positivamente que la clase social media. Estos resultados demuestran que, en general, el hablante español no genera actitudes negativas en los argentinos, aunque su habla sea la que menos les guste a estos últimos. Es de destacar que los encuestados parecen diferenciar claramente entre el hablante español como persona y la variedad lingüística que éste emplea, por lo que en este caso la *hipótesis del valor impuesto* no se confirmaría, sino que cobraría vigencia la *hipótesis del valor inherente*.

CONCLUSIÓN

La investigación resumida en este artículo nos proporcionó resultados a partir de los cuales pudimos llegar a conclusiones nuevas, ya que no siempre se vieron confirmados los resultados de investigaciones anteriores ni tampoco nuestras hipótesis iniciales.

Así, un resultado divergente con respecto a nuestras suposiciones de partida es que la clase social baja se muestra más dispuesta a cambiar su habla según la situación comunicativa, a la vez que es la que menos distinción hace en cuanto a la valoración del prestigio. Una posible explicación para ello, a nuestro modo de ver, consiste en que la adaptación del habla propia a la situación de interacción comunicativa debe resultar menos pertinente para hablantes que atribuyen el mismo prestigio a todas las variedades. Por el contrario, si un hablante cree que la propia variedad lingüística es menos prestigiosa que otras pero posee un orgullo nacional alto, puede tender a “defender” su propia habla utilizándola siempre, independientemente de los interlocutores y de la situación de comunicación.

Esta investigación nos indica que los encuestados —y, extrapolando, los argentinos en general— son conscientes de la informalidad de su habla, pero muestran disposición a adaptar su

forma de hablar al registro que demande la situación comunicativa. Con todo, muestran lealtad hacia su propia habla, como, por ejemplo, en el caso de contacto con extranjeros. En una posible explicación a estas actitudes podríamos vislumbrar la “defensa” de la lengua nacional por parte de las capas intelectuales del país en el pasado, factor histórico que parece haber contribuido a la valoración positiva de la lengua vernácula y, con ello, a la aceptación y consolidación de esta variedad de la lengua española como variedad nacional de prestigio. De nuestro análisis podemos concluir además que, para los jóvenes argentinos, la diferenciación lingüística del español no es una cuestión de comparación y mucho menos de competencia, sino simplemente de diversidad.

Otro resultado que nos parece sorprendente es la vigencia de la *hipótesis del valor inherente* en cuanto a las actitudes de los encuestados hacia los hablantes peninsulares. Sería interesante analizar en investigaciones futuras si la *hipótesis del valor inherente* es válida y aplicable también en relación con los hablantes de los países limítrofes, ya que las hablas de estos últimos son las que menos les gustan a los argentinos, después de la peninsular. Sin embargo, la imagen estereotipada que tienen los argentinos de los hablantes de países vecinos debe ser más precisa, comparada con la de los peninsulares por razones de proximidad geográfica y de migración reciente, por lo que en este caso, la imagen estereotipada podría influir de manera intrínseca en la percepción de los hablantes en cuestión —y con ello, posiblemente, se mostraría la vigencia de la *hipótesis del valor impuesto*.

En términos generales, esta investigación ha demostrado que los encuestados tienen ideas claras sobre su propia variedad lingüística, la cual goza de aceptación y estima entre ellos, al margen de su realidad sociocultural. Vimos que los jóvenes argentinos aceptan como normativos los usos lingüísticos distintivos de la Argentina y adaptarían su habla si lo requiere la situación comunicativa, por lo que no vemos ningún “problema” en las actitudes lingüísticas de los argentinos, que se muestran muy leales frente a su propia variedad. Consideramos que cada comunidad de habla, y con ello cada nación, tiene el derecho a usar su propia variedad lingüística, ya que —como cualquier otra— es válida y legítima. Los argentinos han asimilado bien este concepto: en nuestra opinión, su mal llamado “orgullo” debería funcionar como modelo para otros hispanohablantes, que no parecen compartir (todavía) esta convicción, subestimando la variedad propia del español o considerándola por encima de otras.

Maren Harrer

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Amado: *El problema de la lengua en América*. Madrid: Espasa, 1935.
- Alvar, Manuel: *Hombre, etnia, Estado*. Madrid: Gredos, 1986.
- Bentivoglio, Paola/ Sedano, Mercedes: «Actitudes lingüísticas hacia distintas variedades dialectales del español latinoamericano y peninsular», en: Perl, Matthias/ Pörtl, Klaus (eds.): *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispánico*. Tübingen: Niemeyer, 1999, pp. 135-159.
- Blanco de Margo, Mercedes Isabel: «Actitudes lingüísticas en la primera mitad del siglo XIX en la Argentina», *Cuadernos del Sur*, 18 (1985), pp. 131-151.
- «Las actitudes lingüísticas frente a la inmigración», *Cuadernos del Sur*, 19-20 (1986-1987), pp. 21-41.
- *Lenguaje e identidad; actitudes lingüísticas en la Argentina 1800-1960*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades/Universidad Nacional del Sur, 1991.
- «Actitudes lingüísticas como índice de las relaciones entre la Argentina y el mundo», en: Alzola, Nilsa M. (ed.): *La Argentina y el mundo del siglo XX*. Bahía Blanca: Centro de Estudios Hispánicos/ Universidad Nacional del Sur, 1998.
- Blas Arroyo, Jose Luis: *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra, 2008.
- Borello, Rodolfo A.: *Actitud del argentino medio frente a la lengua*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1964, vol. I.
- Costa Álvarez, Arturo: *El castellano en la Argentina*. La Plata: Talleres de la Escuela San Vicente de Paúl, 1928.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz: *El español bonaerense: cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires: Hachette, 1987.
- Güttler, Peter: *Sozialpsychologie*. München: Oldenburg Wissenschaftsverlag, 2003.
- Hilton, Ronald: «The Linguistic Unity of the Spanish-Speaking World — Madrid and Buenos Aires», *Hispania*, 2 (1938), pp. 65-74.
- Labov, William: *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra, 1983.
- Lope Blanch, Juan Manuel: «El concepto de prestigio y la norma lingüística del español», *Anuario de Letras*, X (1972), pp. 29-46.
- López García, María: «Discusión sobre la lengua nacional en Argentina: posiciones en el debate y repercusiones en la actualidad», *Revis-*

- ta de Investigación Lingüística*, 12 (2009), pp. 375-397, <http://revistas.um.es/ril/article/view/91821/88461> (consultado 10-VIII-2012).
- López Morales, Humberto: *Estratificación social del español de Puerto Rico*. México D.F.: UNAM, 1983.
- *Sociolingüística*. Madrid: Gredos, 1993.
- Ortega, Gonzalo: «El español hablado en Canarias: visión sociolingüística», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 0 (1981), pp. 111-115, dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/91599.pdf (consultado 10-VIII-2012).
- Reichardt, Dieter: *Autorenlexikon Lateinamerika*. Frankfurt: Suhrkamp, 1992.
- Rosenblat, Ángel: *Nuestra lengua en ambos mundos*. Barcelona: Alianza, 1971.
- Solé, Carlos A.: «Actitud lingüística del bonaerense culto», en: Luna Trill, Elizabeth (ed.): *Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch II*. México D.F.: UNAM, 1992, pp. 773-822.